

Arrojando Luces Sobre el Tartamudeo Encubierto

Algunas Personas que Tartamudean en Realidad no “Tartamudean”

El tartamudeo es una condición complicada que implica algo más que conductas observables de tartamudez. Además de las interrupciones del habla, que pueden ser evidentes para los oyentes, las personas que tartamudean también pueden experimentar reacciones negativas a la tartamudez, esto incluye ansiedad al hablar, dificultad para comunicarse, y un impacto general adverso a la calidad de vida.

Algunas personas en realidad no muestran alguna forma de tartamudeo, o de conductas parecidas, observables para los demás. Esta condición, conocida como tartamudez “encubierta” (“intrínseca” o “interiorizada”), puede ocasionar una dificultad considerable para los hablantes y para los Patólogos del Habla y del Lenguaje (PHL). Para comprender mejor dicha conducta, primero hay que entender más sobre el tartamudeo en sí mismo.

Tartamudez, como Conducta, versus Tartamudez como Trastorno

Parte de la confusión que rodea la tartamudez encubierta, proviene del hecho de que, las palabras “tartamudeo” y “tartamudo”, pueden ser utilizadas de diferente manera. Uno de los usos se atribuye a las conductas del habla que una persona puede exhibir en forma de repeticiones, prolongaciones y bloqueos. (“Él sólo ‘tartamudeó’ en esa oración”). Otros usos se refieren a los problemas que uno podría tener en la vida, debido a las dificultades en la expresión verbal. (“Él es una persona que” tartamudea”)

Cuando estos dos usos son diferenciados, podemos reconocer que algunas personas “tartamudean” (es decir, exhiben ciertas disfluencias) sin tener un “trastorno de tartamudez”. Otras personas –las que tartamudean encubiertamente– pueden experimentar problemas en sus vidas, pero en realidad no producen disfluencias en el habla muy a menudo. Para estos individuos, la experiencia de la tartamudez es superficial, ya que sólo ellos pueden sentirlo. Su tartamudeo no es obvio para los demás.

Es importante destacar que, la interrupción que experimentan las personas que tartamudean de manera encubierta, tanto en la planificación del lenguaje como en la producción del habla, es real. Mantienen la sensación de estar “pegados”. La diferencia está en que esas personas se esfuerzan mucho para ocultar su tartamudeo a los demás. Ocultar el tartamudeo es, en realidad, bastante común. Muchas personas que tartamudean, informan que suelen efectuar cambios o sustitución de palabras durante el habla, escogen aquellos vocablos que pueden decir con fluidez, evitan situaciones en las que pudieran tartamudear, o usan muletillas para intentar evitar el tartamudeo. Tales comportamientos de evitación son comprensibles, porque experimentar la tartamudez es perturbador para cualquier persona. Algunos se vuelven tan hábiles en ocultar sus conductas de tartamudeo que otros no pueden detectarlos. Esas personas no tartamudean por fuera, pero si lo hacen por dentro.

Algunos podrían pensar que la tartamudez encubierta es, de alguna manera, positiva. Después de todo, el hablante no está “tartamudeando”. El problema está en que vivir así, con esta tartamudez encubierta, puede llegar a ser difícil: siempre supervisando el habla, pensando en qué palabras podrían ser dichas, no interviniendo en actividades que les puedan ocasionar el tartamudeo; en fin, no participando en la vida a plenitud, debido a la necesidad de ocultar permanentemente la tartamudez. Sin embargo, el hecho de que los oyentes no escuchen la tartamudez encubierta, no significa que la persona sea fluida; sino que ésta no deja que otros vean su confusión.

Cuanto más tiempo una persona trate de ocultar su tartamudeo, más difícil le será liberarse de esa conducta. ¡Piense cuán torpe sería “comenzar” de repente a tartamudear, con los amigos con quienes usted ha sido en apariencia fluido! La presión para seguir ocultando se pone más intensa en el tiempo, y el hablante encuentra cada vez menos opciones de cómo debe hablar. La trampa se mantiene cada vez que él actúa de manera similar con una persona nueva, y pretende ser lo que no es: un hablante fluido.



Los PHL PUEDEN Ayudar

Afortunadamente, hay mucho que los PHL pueden hacer para ayudar a estas personas, aunque el tratamiento es un desafío. Por ejemplo, los hablantes pueden obtener alivio a través de ejercicios de desensibilización, aprendiendo a pensar de otra forma, es decir tartamudeando, pero enfocándose en una comunicación efectiva en lugar de buscar fluidez, y aprendiendo que tartamudear está bien. En pocas palabras, las personas que tartamudean tienen necesidad de superar su miedo a la tartamudez. A medida que aprenden que está bien tartamudear en voz alta, pueden empezar a reducir las restricciones que se han puesto a sí mismos. Pueden empezar a hablar en situaciones que previamente han evitado y vivir sus vidas con menos temor. ¿Resultará esto en un hablar más disfluyente? Con toda probabilidad, sí. Pero si el resultado es una mejor comunicación con menor turbulencia, el hablante en definitiva se beneficiará.

Para más información sobre el tartamudeo encubierto o interiorizado, vea el Capítulo 4 de ***Stammering Therapy from the Inside***. El mismo fue escrito por los clínicos británicos Carolyn Cheasman y Rachel Everard; El libro es publicado por J & R Press , y está disponible directamente en Estados Unidos en Stuttering Therapy Resources (www.StutteringTherapyResources.com).